

## **RECENSIONES**



## CAMPILLO DE ARENAS “Un siglo de historia en fotografías”

**Autor: Enrique Fernández Hervás.**  
**Edita: Editorial Jabalcuz con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Campillo de Arenas. 258 págs.**

La memoria funciona como una máquina de fotografiar que fuera almacenando las instantáneas de nuestra vida, de manera que cada cual tuviera un álbum singular que puede contemplar a capricho. Y algo semejante sucede

con los pueblos, pues su memoria colectiva se nutre de las aportaciones de todos quienes habitan en ellos, y pocas cosas más conformadoras de la memoria comunal que las fotografías, ya que éstas pasan a ser patrimonio de todos al encerrar aspectos olvidados de la existencia que parecen permanecer para la eternidad. Las fotos, la reunión de un conjunto numeroso de ellas, permite rastrear cómo era la vida en un pueblo hace muchos años, cómo vivían sus moradores, quiénes eran, qué evoluciones se han experimentado, e incluso cómo hemos cambiado nosotros al compás de nuestro lugar de residencia.

El autor de este libro, Enrique Fernández Hervás -campillense de nacimiento, Cronista Oficial de la localidad e Hijo Predilecto de la misma-, tiene a sus espaldas una dilatada trayectoria docente e investigadora, cuyos frutos sazonados son innumerables artículos de temática jiennense, un completo ensayo acerca de la romería local de Puerta de Arenas y devoción a Santa Lucía y, por encima de todo, un precioso estudio histórico y etnográfico sobre las fiestas de moros y cristianos en España, deteniéndose lógicamente en las que aún hoy en día se celebran en la provincia de Jaén para tratarlas con cumplida amplitud. Su honda formación humanística le llevó, durante seis años, a preparar con paciencia y minuciosidad otras tantas exposiciones fotográficas encuadradas en el programa de ferias y fiestas de Campillo de Arenas. Y ése fue el fermento del presente libro, porque el conjunto fotográfico obtenido resultó de una envergadura tan



considerable que merecía ser publicado en un volumen. La ardua labor investigadora emprendida por Enrique, consistente en contactar con todo el que poseyera fotos de *su* pueblo, en fecharlas correctamente y en identificar los enclaves urbanos, las personas, las ceremonias o las situaciones, se ve coronada con rotundo éxito, aunque he de dejar constancia que libros como éste sólo se logran tras años de abnegado estudio y dedicación, algo que por lo demás Enrique hace en silencio y con la humildad que le caracteriza.

*Campillo de Arenas*. “*Un siglo de Historia en fotografías*” supone la memoria gráfica de este bello pueblo jiennense, la cual abarca desde los monumentos más sobresalientes hasta los aspectos de la vida cotidiana, sin olvidar aquellas facetas que le han reportado renombre: sus fiestas de moros y cristianos. Y el autor ha sabido captar la esencia de un trabajo de historia de la fotografía, pues los documentos visuales reconstruyen el pasado de esta localidad de una manera didáctica y asequible, por lo que la finalidad del libro está sobradamente cumplida.

Las calles, plazas y edificios más destacados ocupan un lugar importante en la obra, mostrándonos la evolución y el progreso acaecidos, en cuyo nombre suelen desaparecer rincones bellos, añorados o simplemente recordados con cariño que, por lo menos, quedan registrados visualmente en las fotos. Muy bien queda documentada la labor de las diferentes corporaciones municipales que se han sucedido, especialmente recogida en numerosas fotos que nos retrotraen a actos y celebraciones de los años cincuenta, sesenta y setenta, siendo particularmente atrayentes las que aparecen con los vecinos congregados. Esta faceta consistorial ha sido tratada con gran cariño por Enrique Fernández, pues no en balde estuvo al frente del Ayuntamiento durante los primeros años de la transición política y es por consiguiente un profundo conocedor de la historia de la casa consistorial. La conocida laboriosidad de los vecinos de Campillo de Arenas se constata en unas fotografías que encierran una gran riqueza antropológica, pues no sólo nos enseñan qué actividades industriales y agrícolas eran las más frecuentes en el tiempo pasado, sino que también son un extraordinario muestrario de las formas de trabajar, por lo cual, ese conjunto fotográfico merecería por sí mismo figurar en los expositores de un museo etnográfico. Las ya mencionadas fiestas de moros y cristianos, de las que el autor tanto y tan bueno ha escrito, tienen cabida en la obra, junto con las fiestas religiosas, ya que la religiosidad popular es una de las señas de identidad de este pueblo, como se constata con la aparición en repetidas ocasiones en los históricos documentos gráficos del templo de la Encarnación, joya arquitectónica local de especial relevancia, al igual que en modo alguno queda relegada la labor de la parroquia que alberga, hasta el punto de que las

numerosas fotos que documentan tal labor pastoral constituyen testimonios de primer orden, que reflejan particularmente bien la arraigada mentalidad religiosa de la sociedad española durante, al menos, los dos primeros tercios del s.XX. El testimonio de la historia más antigua se halla en las fotos del Castillo y Puerta de Arenas, símbolos del pueblo y objetivo de los fotógrafos -ya fuesen locales, provinciales o foráneos- de todas las décadas. La enseñanza, como no podía ser menos, tiene un destacado espacio reservado -pues la vida profesional del autor se desarrolló en las aulas, enseñando- y las fotografías escolares, asimismo, son unos excelentes documentos para estudiar la evolución de la escuela en España. Los personajes que más huella han dejado en la localidad son también recordados gráficamente, pero las fotos de campillenses tomadas en momentos normales son las que más enjundia aportan, porque la vida cotidiana de los pueblos, los quehaceres habituales de la gente, sus formas de divertirse, acompañarse, reunirse, son el mimbre que hace el cesto de la identidad local.

Por todo ello, Enrique Fernández Hervás, buen amigo y colega en la investigación histórica, ha conseguido un hermoso libro. Libro que a buen seguro será de cabecera para muchos campillenses en particular y jiennenses en general, los cuales, leyendo y contemplando con delectación las fotografías, sentirán a veces punzazos de nostalgia al recordar los tiempos pasados, casi siempre felices por definición, o hasta puede que instantáneamente los envuelva cierta tristeza al volver a contemplar a familiares, amigos o conocidos ya desaparecidos, aunque al final se sentirán satisfechos por las cosas buenas logradas. La historia de nuestra provincia se hace con obras como ésta, amasadas con cariño y con estudio. Campillo de Arenas y Jaén están de enhorabuena.

*Isidoro Lara Martín-Portugués*





